

COSAS DE ENTRECASA

ELOGIO DE LA TARIMA

El Jefe del Departamento de Docencia e Investigación consiguió, hace dos años, la construcción de una tarima para el salón de conferencias.

Desde entonces se observa que la mayoría de los disertantes se resisten a utilizarla y se sitúan en cualquier lugar del proscenio, excepto en la tarima.

Se recomienda prestar atención a este curioso fenómeno.

La tarima está bien construida y en su frente se destaca el viejo logo de la F.M. que le dá un cierto aire a foro internacional. Entre sus ventajas se cuenta la de ser un obstáculo para el accionar del disertante migratorio que va y viene mientras habla. Si tiene un puntero de madera en la mano, suele jugar con él.

Hay una variedad de expositores que podrían clasificarse como disertantes migratorios azarosos, que tienen al auditorio en ascuas tratando de imaginar su próximo desplazamiento. Hace poco vimos a un distinguidísimo epistemólogo disertar de esa forma trotando entre la mesa donde tenía unos apuntes y la pizarra.

Señalaré, con el mayor respeto, que todas estas cosas distraen.

Entre sus prestaciones, la tarima provee un apoyo cómodo y bien iluminado para las notas y machetes. Sirve de sostén para el puntero laser y permite que se utilice desde un lugar que no tapa a ningún sector del auditorio lo que se quiere mostrar, ya sea en las radiografías o en las proyecciones. Accionando desde la tarima el control remoto del proyector de diapositivas, se evitará la repetición monótona del pedido de “la próxima”. También puede utilizarse para apoyar el micrófono mientras no se usa. El micrófono merece un párrafo aparte por el horror que parece causar a la mayoría de los que tienen algo que decir. Muchos lo miran con desconfianza. Su aspecto les resulta inquietante y por eso, si lo agarraron, lo dejan lo antes posible como si les quemara las manos.

La calidad de una presentación no sólo depende de lo que dice el que habla, sino de como lo dice. Si parte de la atención del oyente se disipa tratando de ver o de oír, acabará resignado y somnoliento a la espera de que alguien haga punta para poder huir.

Finalmente, parece recomendable que no se deje pasar la oportunidad para aprender a hablar en público utilizando todas las posibilidades que ofrece la tarima. Usándola se puede ganar confianza y no tener que debutar en congresos ante auditorios menos adictos y aplaudidores que los del HPC.

Las recomendaciones que anteceden, no son un capricho del autor de estas líneas de entrecasa. Han sido leídas en artículos de revistas médicas de primera línea, en el inglés que, para algunos, las hace más creíbles.

Si lo anterior no bastara, usar la tarima sería una deferencia hacia quien debe haber hecho tediosas gestiones para conseguirla, al igual que el micrófono, con el único fin de mejorar la calidad docente de las presentaciones.

Dr. Ricardo Paz